



Munich Personal RePEc Archive

**Rise and standstill of Japan (1955-2008).
A Marxist explanation.**

Maito, Esteban Ezequiel

Universidad de Buenos Aires

January 2014

Online at <https://mpa.ub.uni-muenchen.de/53102/>

MPRA Paper No. 53102, posted 22 Jan 2014 21:05 UTC

Auge y estancamiento de Japón (1955-2008). Una explicación marxista.

Esteban Ezequiel Maito

RESUMEN

Esta investigación procura dar cuenta del desempeño económico japonés a la luz de la economía política marxista. Para ello se realiza una estimación de las categorías del proceso de valorización: tasa de ganancia, tasa de plusvalía, composición del capital, velocidad de rotación del capital

La economía japonesa atraviesa un largo período de dos décadas con bajo crecimiento respecto al mundo y a su propia historia inmediata. Existe un profundo y constante descenso de la tasa de ganancia, cuyos bajos niveles desde la década del noventa mantienen al capitalismo japonés en la actual situación de estancamiento.

El trabajo presenta también datos que rebaten las explicaciones del descenso de la rentabilidad por estrangulamiento de ganancias y refuerzan las relacionadas con la sobreacumulación de capital, de acuerdo al aumento relativo del capital fijo respecto a la fuerza de trabajo. Las teorías del estrangulamiento de ganancias desconocen tanto los determinantes más elementales de la participación asalariada como la tendencia al crecimiento del consumo de capital fijo, expresión del propio aumento relativo del mismo.

PALABRAS CLAVE: Tasa de ganancia – Rotación del capital – Tasa de plusvalía – Distribución del ingreso – Composición del capital.

Rise and standstill of Japan (1955-2008). A Marxist explanation.

Esteban Ezequiel Maito

ABSTRACT.

The present study analyzes the economic Japanese performance according to Marxist political economy. In that sense, an estimation of the valorization process categories is made: profit rate, surplus rate, value capital composition and turnover speed.

The Japanese economy is passing through a long period of two decades with low growth related to the world and Japan's own recent history. There is a deep and constant fall in the profit rate, and its low levels since the nineties keeps Japanese capitalism in the current standstill situation.

This work also presents data that refute "profit squeeze" explanations of the profitability fall, reinforcing those related to capital over-accumulation, due to increasing fixed capital to labor force. "Profit squeeze" theories ignore both the basic foundations of the wage income participation and the fixed capital consumption tendency to growth, as a particular income expression of fixed capital relative increase.

KEYWORDS: Profit rate – Turnover speed - Surplus rate – Income distribution – Capital composition.

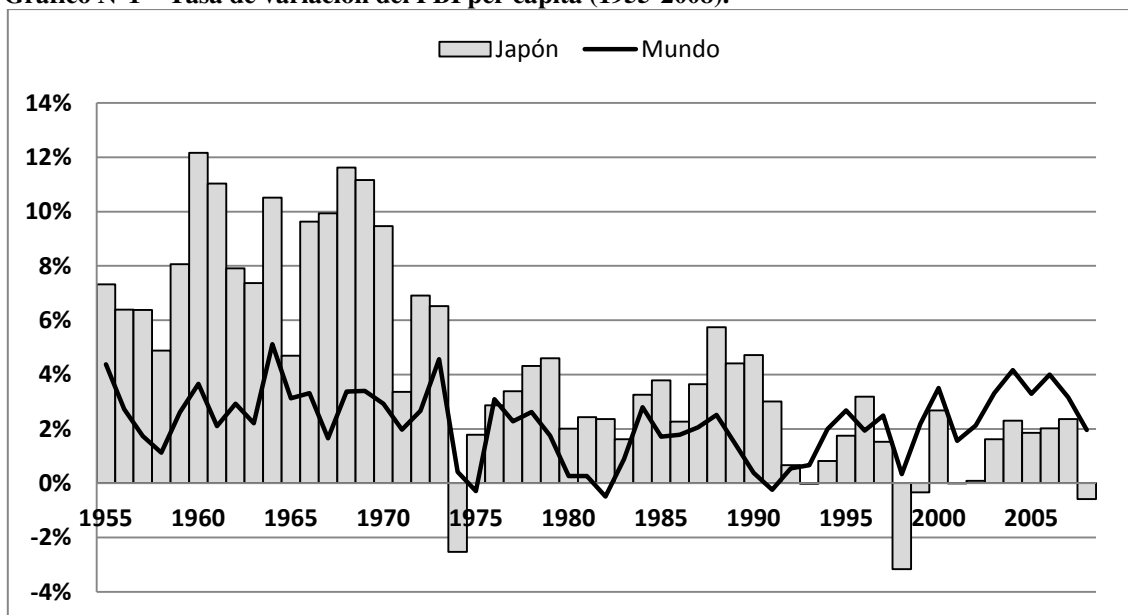
Introducción.

En el presente artículo nos proponemos analizar el desarrollo económico de Japón a la luz de la economía política marxista y las leyes de acumulación capitalista.

Japón ha sido universalmente reconocido como el más exitoso caso de desarrollo capitalista de la posguerra, convirtiéndose, junto con Estados Unidos y Europa Occidental, en unos de los tres núcleos de la acumulación capitalista, mundialmente entendida. La historia económica de Japón durante la posguerra es también la historia de su consolidación como país central.

No obstante, en las últimas dos décadas este país se encuentra en una situación sostenida de estancamiento económico que hasta el presente no se ha revertido. ¿Cuáles son los motivos para que un país pase, en pocos años, de ser el mejor ejemplo contemporáneo de desarrollo capitalista a una economía en punto muerto? La idea central de este trabajo es que la explicación de semejante cambio se encuentra en la teoría económica de Marx y el desarrollo propio de la acumulación de capital en Japón. En este punto cabe mencionar que analistas y académicos afirmaban a fines de la década del ochenta, pocos años antes del inicio del estancamiento, que en los años siguientes Japón disputaría a los Estados Unidos su hegemonía económica y política.

Gráfico N°1 – Tasa de variación del PBI per cápita (1955-2008).



Fuente: Tablas de Maddison.

Entre 1955 y 1974 las tasas de variación japonesas del producto duplicaban, triplicaban y hasta cuadruplicaban la mundial. Luego de la crisis global de los setenta esos diferenciales se redujeron en un contexto generalizado de menores tasas. A partir de los noventa, el producto bruto de Japón crece a las menores tasas de todo el período y su ritmo de expansión se mantiene sistemáticamente por debajo del mundial.

Las explicaciones desde la economía neoclásica o keynesiana acerca de este desempeño económico y social de Japón han sido muy diversas, haciendo hincapié en aspectos o variables particulares

como la política financiera, la política monetaria o el consumo de los hogares¹. La hipótesis de una crisis de origen o carácter financiero, cuya solución se supone de simple diagramación de política económica, ha sido ampliamente sostenida. Sin embargo en este trabajo nos proponemos demostrar que la verdadera razón del auge y crisis del capitalismo japonés se encuentra estructuralmente fundada en las leyes de la acumulación capitalista y la tendencia descendente de la tasa de ganancia². Las investigaciones histórico-económicas o sociológicas acerca del fuerte crecimiento económico de Japón durante la posguerra han señalado, entre otros elementos, el aporte de capital por parte del gobierno estadounidense en el marco de la Guerra Fría, la disponibilidad de una fuerza de trabajo abundante y disciplinada, términos favorables y opacos para la utilización de patentes o tecnologías originarias de Estados Unidos, y restricciones a la inversión extranjera directa. No es la intención de este trabajo hacer una valoración de tales explicaciones, aun cuando algunas tengan cierta relación con la acumulación de capital y su desenvolvimiento. La acumulación de capital es el factor realmente estructural y decisivo de la historia de los países en los que impera el modo de producción capitalista. Remite a lo que la mayoría de la población realiza, día tras día, cotidianamente, para reproducir su vida, a la forma en que se organiza la producción y se dedica la mayor parte de la actividad diaria.

La acumulación de capital en Japón durante la posguerra adquirió tal dinámica que, para el año 1990, se convertiría en la segunda economía nacional más importante del mundo en cuanto a producción, exportación e inversión extranjera realizada, representando por ejemplo el 8.6% del producto mundial o, como inversor extranjero, el 9.6% de la IED realizada. Esto último es también expresión del crecimiento de capitales de origen japonés y su expansión transnacional³. Mientras que en 1957 las cien empresas industriales más grandes del mundo eran norteamericanas o europeas, en 1967 nueve de esas empresas habrían sido desplazadas por empresas japonesas, de las cuales siete se ubicarían, diez años después, entre las primeras cincuenta. No obstante, semejante expansión, como cualquier desempeño de cualquier economía capitalista, es la expresión general de la propia producción capitalista y la vitalidad de la acumulación. Son estas, su alcance y sus limitaciones, las que explican en definitiva el derrotero de una economía nacional en la que rige el modo de producción. Y teniendo este último como fin exclusivo la ganancia, se desprende casi como una obviedad que las economías capitalistas dependen estructuralmente de sus niveles de acumulación y rentabilidad.

Antes de terminar esta introducción podemos adelantar una conclusión o realizar una advertencia. El comportamiento de la tasa de ganancia en Japón no representa al del resto de las economías capitalistas. En general, todos los países han experimentado descensos marcados de la rentabilidad desde la posguerra hasta inicios de los años ochenta, para luego mostrar una recuperación parcial de las tasas de ganancia, que de todos modos continúan en guarismos históricamente bajos. En el caso japonés, la rentabilidad durante la posguerra es sin duda de las más elevadas del mundo. La tasa de ganancia no muestra, sin embargo, atisbo de recuperación desde los años ochenta, sino un continuo descenso que la constituye en una de las más bajas de la economía mundial⁴. Es justamente la

¹ Horioka (2006), Hoshi & Kashyap (2004), Mac Lean (2006)

² Para un análisis sobre la crisis de acumulación en Japón ver Itoh (1994)

³ Para un análisis sobre la expansión transnacional de capitales japoneses durante los sesenta y setenta, ver Yoshino (1974),

⁴ Para un estudio comparativo, ver Zachariah (2009).

vitalidad que este país tuvo para el capitalismo mundial la que se constituye en su factor de crisis, toda vez que las elevadas tasas de ganancia fomentaron una acumulación de capital fijo de tal magnitud que terminaría mermando la rentabilidad en forma dramática.

El trabajo se estructura de la siguiente forma. En la primera parte, desarrollaremos los determinantes de la tasa de ganancia y sus diferentes categorías para luego mostrar los resultados aplicados al caso japonés. La segunda parte abordará la distribución del ingreso a la luz de la rotación del capital y sus implicancias, para luego analizar, en la tercera parte, algunos rasgos sectoriales del descenso de la rentabilidad. Al final se adjunta un anexo estadístico.

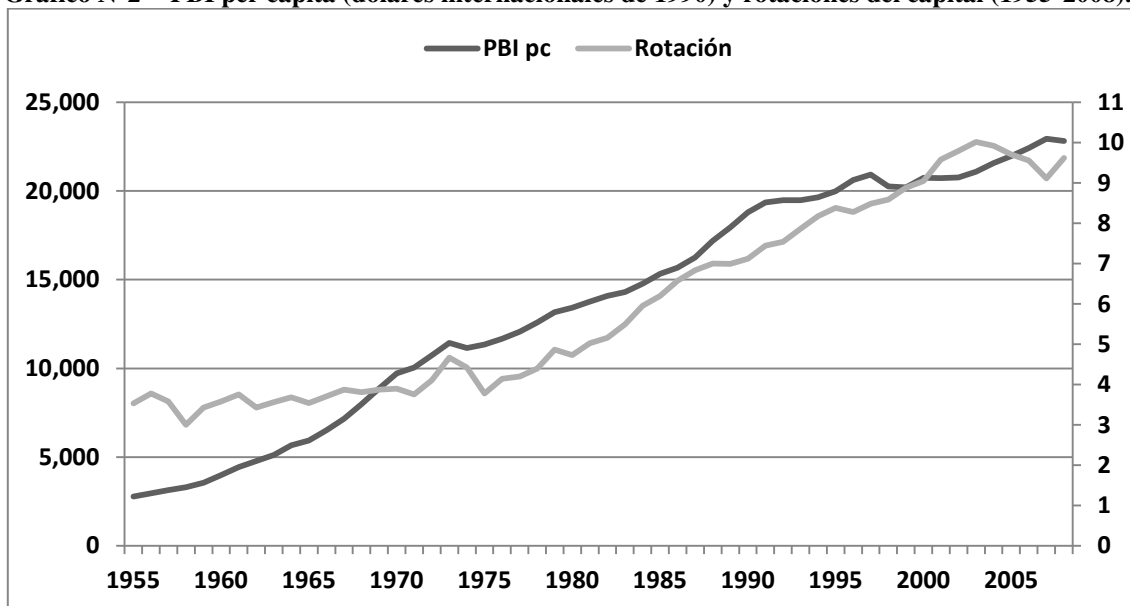
I) Los determinantes de la producción capitalista.

El régimen de producción capitalista se basa en la extracción de plusvalía. La fuerza de trabajo es vendida por el trabajador al empresario a cambio de un salario que le permita la reproducción propia y de su núcleo familiar. Sin embargo, la fuerza de trabajo es capaz de producir más valor que el necesario para su reproducción. Esta plusvalía es apropiada por el capitalista, constituyendo su masa de ganancias. Mediante la inversión en capital fijo y la mecanización de la producción, el capitalista logra extraer una mayor plusvalía de la fuerza de trabajo. La mayor productividad, expresada en un mayor volumen producido en determinado tiempo, permite abaratar sus productos, e indirecta y globalmente el valor de la propia fuerza de trabajo, ocupando mayores cuotas de mercado en detrimento de sus competidores. No obstante, estos también intentarán expandir su producción y reducir el valor de sus productos, por lo que la mecanización creciente de la producción se constituye en una necesidad más o menos permanente para cualquier capitalista que pretenda imponerse en la competencia, o cuando menos sobrevivir. Tal dinámica implica que los capitalistas deben invertir relativamente más capital en infraestructura, maquinaria e insumos que en la fuerza de trabajo, siendo esta última la fuente de la propia ganancia. La tendencia al descenso de la tasa de ganancia se funda entonces en esta necesidad del capital. En el afán por imponerse en la competencia, los capitales particulares merman su rentabilidad de conjunto. Según Marx, el mayor gasto en capital fijo en relación al destinado a la reproducción del valor de la fuerza de trabajo, se impondrá incluso a pesar de una expansión de la plusvalía extraída que a priori pudiese compensar ese mayor gasto. La tasa de ganancia tiende de este modo a reducirse en el largo plazo, independientemente de eventuales coyunturas de elevación.

El cálculo de la tasa de ganancia surge así como el cociente entre la masa de ganancias (G) y el capital total adelantado. Este último se divide en capital constante fijo (CCF, infraestructura y maquinaria), constante circulante (CCC, insumos) y variable (CV, salarios).

El capitalista adelanta el capital circulante, los insumos y los salarios, pero lo recupera, no en el lapso de un año, sino cuando la mercancía que contiene dicho capital circulante es vendida. De forma tal que si el capitalista compra una tonelada de acero en enero y en marzo se vende transformada en tubos, para abril sólo deberá reinvertir el capital circulante adelantado en enero. El capital circulante aparece en el producto final luego de cada proceso productivo, es recuperado por el capitalista una vez que las mercancías son vendidas, para ser nuevamente lanzado a la producción y valorizado. El capital fijo, por el contrario, transfiere su valor al producto durante varios años.

Gráfico N°2 - PBI per capita (dólares internacionales de 1990) y rotaciones del capital (1955-2008).



Fuente: elaboración propia en base al Statistics Bureau of Japan y tablas de Maddison.

El número de veces que a lo largo del año el capital circulante recorre este circuito es el número de rotaciones (N) que realiza. Dado que para el capitalista la reinversión de su capital circulante no representa un monto adicional de capital, el capital consumido o gastado a lo largo del año en insumos y salarios (consumo intermedio y masa salarial, según las cuentas nacionales) debe ser dividido por el número de rotaciones anuales para obtener el capital circulante, constante y variable, efectivamente adelantado por el capitalista.

$$TG = \frac{G}{CCF + \frac{CI}{N} + \frac{MS}{N}} = \frac{G}{CCF + CCC + CV} .$$

La rotación del capital fue estimada como la relación entre los costos totales (insumos, salarios y consumo de capital fijo) y el stock de inventarios de la economía, de acuerdo a Fichtenbaum (1988).

$$N = \frac{CI + MS + CKF}{\text{Inventarios}} .$$

El crecimiento de la velocidad de rotación tiene un efecto positivo sobre la rentabilidad al disminuir relativamente el capital circulante adelantado. En comparación con otros países como Estados Unidos, Holanda y Chile, la velocidad de rotación tuvo un crecimiento mayor desde fines de los setenta hasta fines de los ochenta⁵. Este factor diferencial ha sido destacado desde otras ópticas como una exitosa gestión de los inventarios en el marco del “toyotismo”.

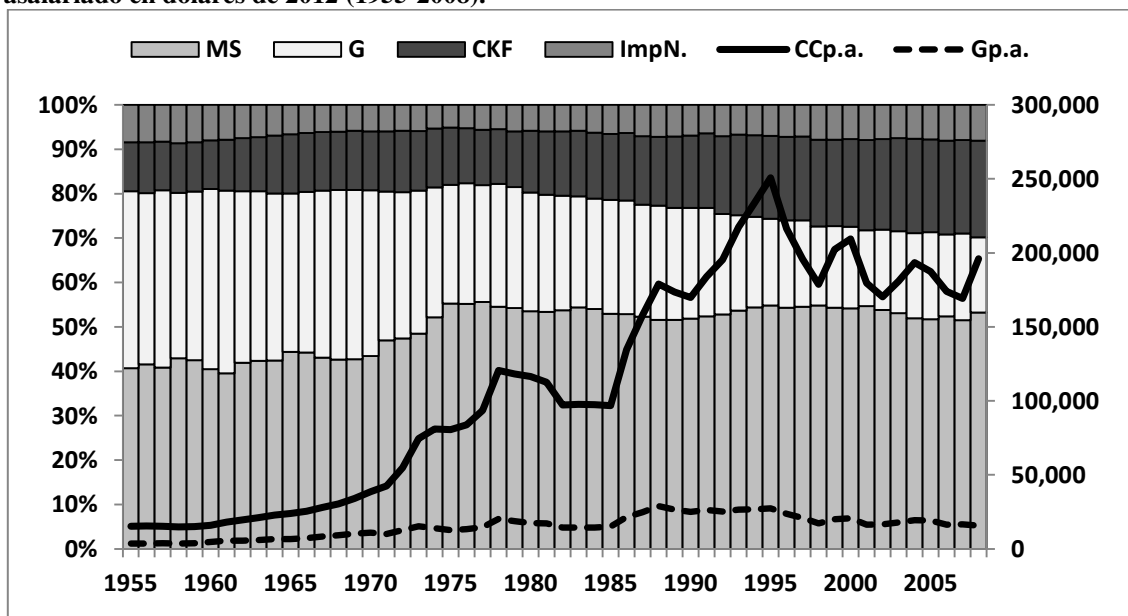
La introducción de la velocidad de rotación del capital en el cálculo de las variables es un elemento novedoso, respecto a la bibliografía nacional e internacional, que tomaremos en consideración. Por las dificultades que en principio pueden encontrarse para reunir los datos, por concepción ideológica-académica y, dentro del marxismo, por cierta tendencia histórica a marginar esta

⁵ Para un análisis comparativo, ver Maito (2013b).

categoría, la rotación del capital ha sido generalmente excluida del análisis. A lo largo del presente trabajo podremos comprobar las grandes implicancias que tiene para la caracterización no sólo de la rentabilidad y sus determinantes, sino también de la distribución del ingreso.

Finalmente, cabe destacar que consideramos las ganancias netas de los capitalistas. El producto bruto se compone de salarios, ganancias netas, consumo de capital fijo e impuestos netos a la producción. Desde un punto de vista más estructural, las ganancias (brutas) estarían representadas por todo el producto de valor que excede el de la fuerza de trabajo, es decir, por la sumatoria de los tres componentes distintos a los salarios.

Gráfico N°3 - Participación en el PBI de la masa salarial (MS), las ganancias netas (G), el consumo de capital fijo (CKF) y los impuestos netos (Imp.N), capital constante (CCp.a.) y ganancias (Gp.a.) por asalariado en dólares de 2012 (1955-2008).



Fuente: elaboración propia en base al Statistics Bureau of Japan.

Como ya señaláramos para el caso argentino⁶, existe una presión en el largo plazo sobre las ganancias que excede la cuestión salarial y se encuentra fundada en un aumento de los impuestos netos y el consumo de capital fijo. Este es el monto asignado para cubrir el desgaste del capital fijo o el valor de este que se transfiere al producto a lo largo del año. De acuerdo a la lógica que hemos descrito anteriormente, un mayor gasto relativo en capital fijo para aumentar la productividad en la competencia, debiera reflejarse en un mayor crecimiento del capital fijo respecto al valor agregado, y en consecuencia de la participación del consumo de capital fijo como asignación para compensar el desgaste de un acervo de capital relativamente incrementado. En este sentido, la rentabilidad de los capitalistas desciende por el mayor crecimiento del capital adelantado respecto al producto de valor y, resultado de dicho esfuerzo inversor, por la reducción tendencial de las ganancias netas, una vez que se descuenta de las ganancias brutas el desgaste del capital fijo.

⁶ Maito (2013a).

La tasa de ganancia en Japón 1955-2008.

Hasta inicios de la década del sesenta la tasa de ganancia muestra un comportamiento ascendente, permaneciendo en muy altos niveles hasta inicios de la siguiente década. El promedio decenal fue del 26,7%. En 1971 comienza a tomar forma una aguda caída⁷, reduciéndose prácticamente a la mitad (de 26,1% en 1970 a 14,3% en 1975).

En el gráfico N°1 se presentan cuatro medidas distintas de la rentabilidad, de acuerdo a qué datos se consideran en el cálculo. La tasa de ganancia sobre capital fijo (G/K) no considera el capital circulante en insumos y fuerza de trabajo. La tasa de ganancia sobre capital adelantado con una rotación anual (TGr-1) considera el capital circulante pero sin ajustarlo por el número de rotaciones que realiza. Es decir, toma al consumo intermedio y a la masa salarial como equivalentes al capital circulante adelantado por el capitalista. Pero como vimos anteriormente, luego de cada rotación este recupera su capital circulante y sólo debe reinvertirlo en el siguiente ciclo. La tasa de ganancia sobre capital adelantado (TG) considera adicionalmente las rotaciones que realiza el capital circulante. Finalmente, la tasa de ganancia bruta (TGB) es similar a la anterior, con la diferencia que considera las ganancias brutas.

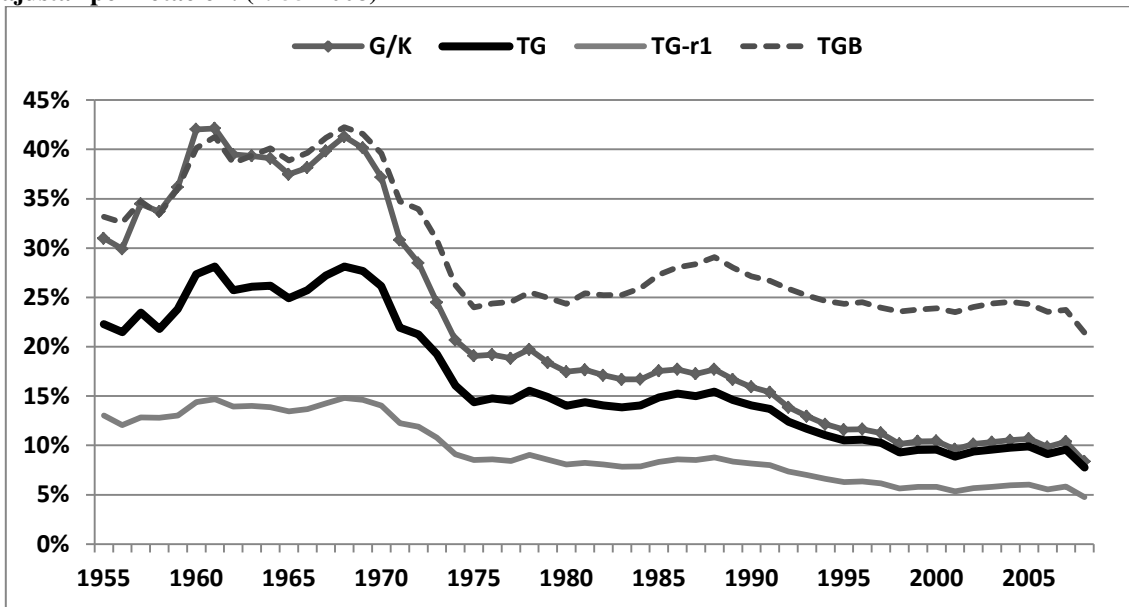
Por sus propias características, G/K tenderá por un lado a sobrevaluar el nivel concreto de la tasa respecto a TG, al no considerar los gastos en capital circulante, y por el otro, a converger con la misma, de acuerdo al crecimiento en la velocidad de rotación, por la tendencia del capital fijo a constituirse en el principal componente del capital total adelantado. TGr-1, por otra parte, presentará menores niveles relativos que TG al no considerar la rotación y sobrevaluar el monto adelantado del capital circulante. TGB será obviamente mayor que TG, siendo la única medida de rentabilidad que muestra una recuperación a lo largo de los ochenta.

Durante la década del ochenta, a pesar que la rentabilidad alcanzaría un piso en 1983, la tasa de ganancia (TG) se mostraría estable (14,5% de promedio). A partir de 1989 la tasa ingresa en un nuevo sendero descendente, alcanzando su mínimo histórico en 2008, el último año de nuestra serie, con un 7,7%. Este nivel representa la mitad del de la década del ochenta y prácticamente un cuarto del de los años sesenta.

En los términos de Marx la tendencia descendente de la tasa de ganancia se encuentra dada por un mayor gasto relativo en capital fijo, en el marco de la lucha competitiva individual por aumentar la productividad frente al resto de capitales, respecto al gasto destinado a la fuerza de trabajo. La composición de valor del capital expresa de este modo la razón entre capital constante, fijo y circulante, y capital variable (CC/CV o CVC). Marx también sostiene que en el largo plazo este aumento de la composición y su efecto negativo sobre la rentabilidad se impondrán aun cuando los capitalistas expandan la tasa de plusvalía, las ganancias respecto al capital variable (G/CV).

⁷ El derrumbe de la rentabilidad durante la primera parte de los setenta fue un fenómeno generalizado a escala global, como muestran análisis realizados sobre Argentina (Maito:2013a), Brasil (Marquetti et al:2010), Corea (Grinberg:2011), Estados Unidos (Freeman:2009) y Europa (Dumenil & Levy:2005), entre otros.

Gráfico N°4 – Tasas de ganancia sobre capital fijo y sobre capital total adelantado ajustado y sin ajustar por rotación. (1955-2008)



Fuente: elaboración propia en base al Statistics Bureau of Japan.

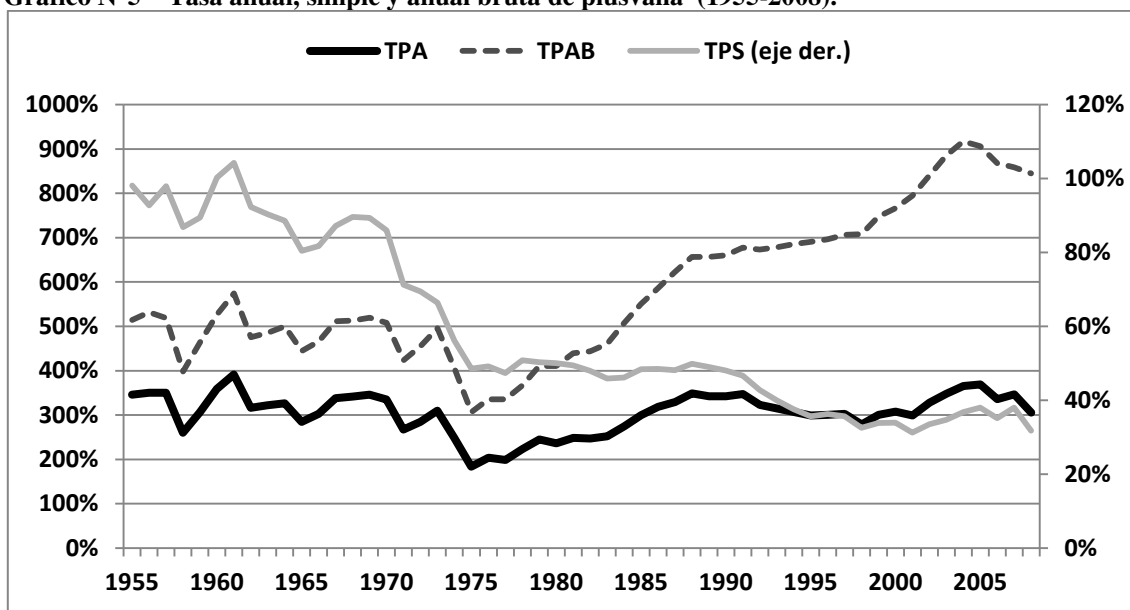
Marx no advirtió contradicción alguna entre una mayor tasa de plusvalía y una menor tasa de ganancia sino más bien al contrario. Una mayor tasa de plusvalía suele ir de la mano con una mayor composición del capital, y es el mayor crecimiento de esta última, por la creciente competencia entre capitalistas que modernizan la producción, el que, en definitiva, explica la tendencia al descenso de la tasa de ganancia: *“Este descenso relativo creciente del capital variable en proporción al constante y, por tanto, en relación al capital total(...), hace que la composición orgánica del capital en su conjunto sea cada vez más elevada, y la consecuencia directa de esto es que la cuota de plusvalía se exprese en una cuota general de ganancia decreciente, aunque permanezca invariable e incluso aumente el grado de explotación del trabajo.(...) La tendencia progresiva de la cuota general de ganancia a bajar sólo es, pues, una expresión característica del régimen capitalista de producción del desarrollo ascendente de la fuerza productiva social del trabajo”*⁸.

A lo largo de *El Capital*, Marx distingue dos tasas de plusvalía. La tasa de plusvalía es definida en el tomo I como la relación entre el tiempo de trabajo excedente y el tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. En este sentido, la distribución del ingreso convencional expresaría la tasa de plusvalía o explotación, como la relación entre el valor apropiado por los capitalistas y el valor de la fuerza de trabajo (ganancias/masa salarial). En el tomo II, Marx emprende el análisis de la rotación del capital, mientras que en el tomo III, en el que se ocupa del proceso de producción capitalista en su conjunto, considera la influencia de la rotación en los niveles de rentabilidad. Marx termina diferenciando dos tasas de plusvalía. A la relación entre las ganancias y la masa salarial o capital variable consumido, la define como la tasa simple de plusvalía (TPS). Por otra parte, la tasa anual de plusvalía (TPA) es definida como la relación entre las

⁸ Marx (1968c:214-215).

ganancias y el capital variable adelantado. Esta definición incorpora de este modo la rotación del capital en la determinación de la tasa de plusvalía.

Gráfico N°5 – Tasa anual, simple y anual bruta de plusvalía (1955-2008).



Fuente: elaboración propia en base al Statistics Bureau of Japan.

La tasa simple de plusvalía (TPS) expresa entonces la relación entre dos flujos de valor creado por la fuerza de trabajo, el destinado a su reproducción (MS) y el apropiado a esta por los capitalistas (G). La tasa anual de plusvalía (TPA), expresa la relación entre el valor del capital variable adelantado (CV), valor que tiene para el capitalista poner en acción a la fuerza de trabajo, y el apropiado por los capitalistas (G). En los términos de estos últimos, prescindiendo del resto de las condiciones, es la tasa anual de plusvalía la que representa verdadero interés⁹. En el gráfico N°5 incorporamos además la tasa anual bruta de plusvalía (TPAB) que a pesar de ser notablemente mayor que TPA no hace más que reforzar, vista la trayectoria de la rentabilidad bruta, la hipótesis de Marx sobre un descenso de la tasa de ganancia aún con una tasa de plusvalía creciente¹⁰.

⁹ Marx suele presentar como un supuesto para simplificar su exposición que la tasa de plusvalía es del 100% (igual proporción ganancias-masa salarial) y que el capital rota una vez al año. Sin embargo, a la hora de tratar al capital, ya no como el capital en general (Tomo I), sino como varios capitales, los diferenciales de tasas de plusvalía y de velocidades de rotación cumplen un papel ineludible en el proceso social de valorización y en la distribución de la plusvalía entre los diferentes capitales (Tomo III).

¹⁰ El economista japonés Okishio en 1961 sostuvo que los capitalistas modernizan su producción sólo en caso que la inversión les permita aumentar su rentabilidad. Sus postulados fueron ampliamente discutidos y constituían, en definitiva, un ataque directo a los descubrimientos de Marx sobre el funcionamiento y tendencias de la economía capitalista. Durante los setenta, Okishio terminó revisando algunos de sus postulados (basados en supuestos irreales como, nada menos, la ausencia de capital fijo). El comportamiento ascendente de la tasa de ganancia japonesa hasta 1961 expresa el contexto en el que Okishio elabora su teoría, y el desenvolvimiento posterior, la falsedad de sus conclusiones. En 1975 la tasa de ganancia japonesa se había reducido a la mitad de la vigente en 1961, el capital constante por asalariado se había incrementado de 18.058 a 80.653 dólares de 2012, mientras que las ganancias sólo lo hicieron de 5.471 a 12.571 (ver anexo estadístico), resolviendo cualquier polémica los propios capitalistas japoneses. Este teorema ha sido tomado como verdadero por una importante cantidad de economistas, que en general suelen considerar, del mismo

De este modo, la tasa anual de plusvalía se encuentra determinada no sólo por el crecimiento de la productividad y la masa salarial, sino también por el de la velocidad de rotación del capital. Esta aumenta conforme se desarrolla la fuerza productiva y el capital logra realizar su circuito (D-M...P...M'-D') en forma más rápida, reduciendo su tiempo de producción y circulación mediante el desarrollo de nuevas técnicas productivas, organizativas y logísticas.

$$\text{TPS} = \frac{G}{MS} = \frac{G}{CV*N} = \text{TPA} * \frac{1}{N} \quad \text{TPA} = \text{TPS} * N$$

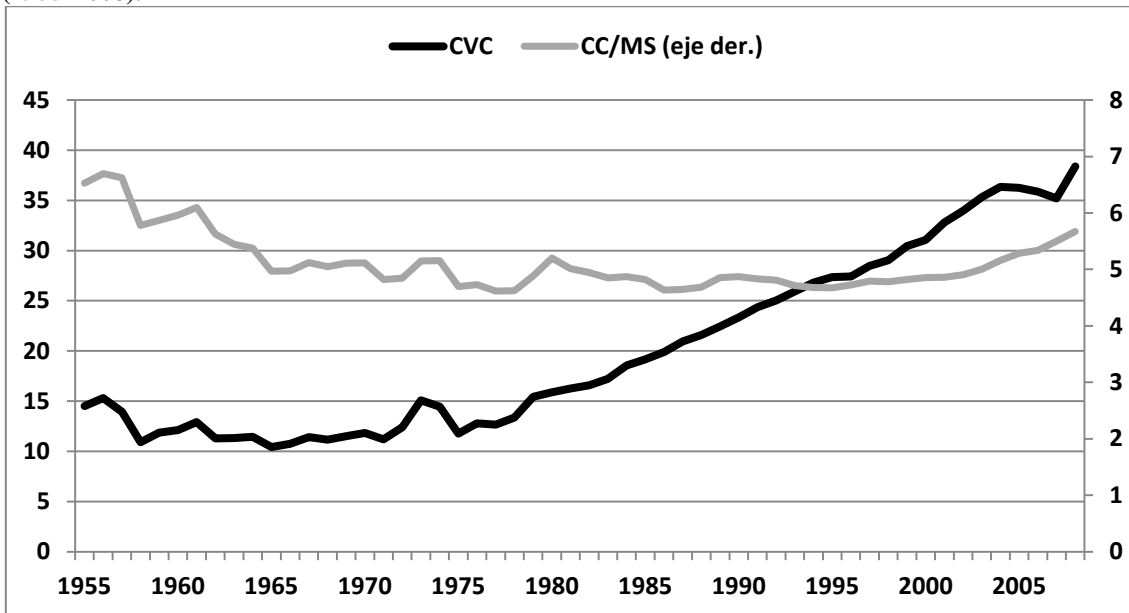
La tasa anual de plusvalía se muestra, hasta la crisis de los setenta, fluctuando principalmente entre el 300% y el 350% para luego desplomarse hasta 1975, cuando se redujo al 183%. Posteriormente inicia un ciclo de recuperación hasta fines de los ochenta, permaneciendo nuevamente en el rango de 300%-350%. La tasa simple presenta un descenso constante, reflejando, al ser una expresión simple de la distribución del ingreso, el descenso en la participación de las ganancias netas en el producto. La tasa anual bruta, por su parte, muestra un fuerte ascenso desde los años setenta, no sólo por el crecimiento de la velocidad de rotación sino también por el de la participación del consumo de capital fijo y los impuestos netos, llegando a un pico en 2004 del 917%. Esta tasa refleja el esfuerzo inversor de los capitalistas, mientras que TPA su resultado neto.

La composición de valor del capital puede ser ajustada del mismo modo por la rotación del capital, expresando, en el caso de considerar la rotación, la relación entre los montos que el capitalista adelanta en capital constante y en capital variable (CVC), que reflejan la verdadera estructura de costos de su capital total adelantado. Sin considerar la rotación, lo que se obtiene es un flujo o una estructura de gastos realizados, pero que en el caso del capital circulante, y particularmente el variable, no pueden ser considerados como el verdadero costo que enfrenta el capitalista. En este caso los términos de la división son, por un lado, el capital fijo y el consumo intermedio, y por el otro la masa salarial (CC/MS).

El descenso de la composición de valor hasta mediados de la década del sesenta se explica no sólo por menores niveles de rotación, sino por un crecimiento a tasas elevadas del empleo asalariado. En momentos de alta rentabilidad, y con una fuerza de trabajo numerosa, de escaso valor y aún circunscripta a otras formas de producción, el crecimiento de la clase obrera subsumida al capital mediante la venta de su fuerza de trabajo será muy importante en términos históricos.

modo que Ricardo, que es el comportamiento de los salarios el principal elemento explicativo del descenso de la rentabilidad. No obstante, el mayor crecimiento relativo del capital fijo por la competencia, en casos como el de Estados Unidos (Freeman:2009) o Argentina (Maito:2013a) ha resultado ser la principal variable explicativa de la tendencia descendente de la tasa de ganancia. En definitiva, la modernización de la producción no constituye una cuestión de elección sino una necesidad propia del capital.

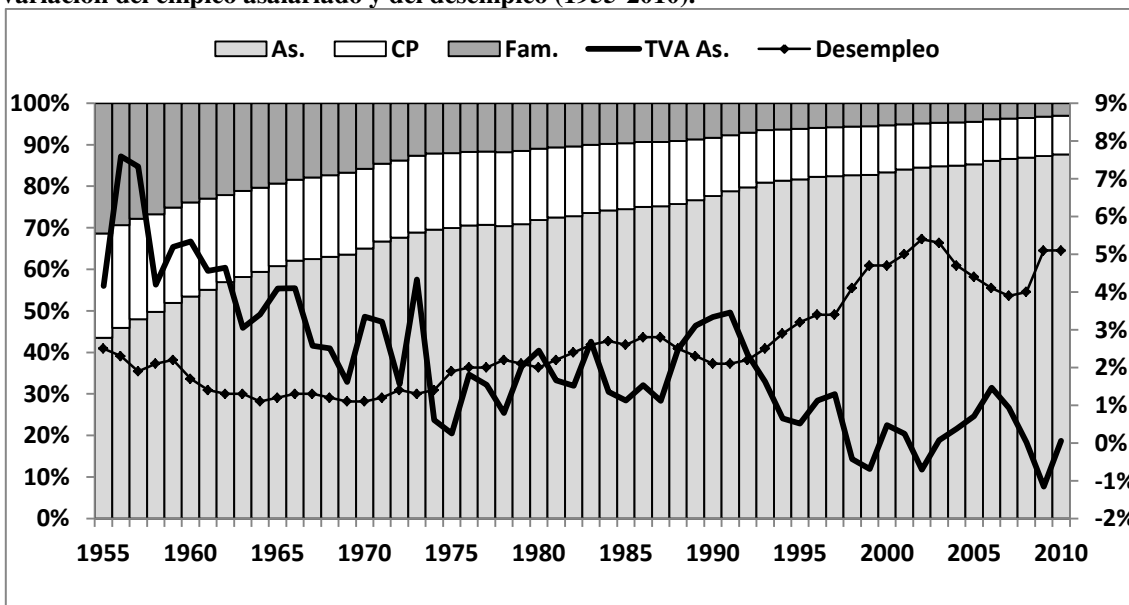
Gráfico N°6 – Composición de valor del capital ajustada (CVC) y sin ajustar (CC/MS) por rotación (1955-2008).



Fuente: elaboración propia en base al Statistics Bureau of Japan.

El capital como relación social de producción se expande sobre las producciones comunitarias, campesinas, familiares. Conforme la relación capitalista se expande y consolida, el posterior descenso de la rentabilidad aminora el crecimiento del empleo asalariado y cristaliza una población sobrante que incluye un ejército industrial de reserva, cuyo peso relativo se incrementa al desarrollarse tanto la fuerza productiva como el descenso tendencial de la rentabilidad.

Gráfico N°7 – Composición de la población ocupada (asalariados, cuenta propia y familiar), tasa de variación del empleo asalariado y del desempleo (1955-2010).



Fuente: elaboración propia en base al Statistics Bureau of Japan.

En las últimas décadas, más claramente desde los ochenta, la simplificación de tareas, producto de innovaciones tecnológicas y, por otra parte, la mayor complejidad que demandan el diseño y gestión de estas últimas, implicaron cambios profundos en los niveles y distribuciones relativas de calificación de la fuerza de trabajo. De un lado, un creciente número de trabajadores ve empeoradas sus condiciones laborales y salariales en un escenario de mayor capacidad del capital para reducir su dependencia de los atributos productivos específicos de la fuerza de trabajo, del otro, una capa de la clase trabajadora recibe enormes salarios y adquiere un nivel de calificación muy alto para el diseño y gestión de las innovaciones tecnológica que permiten aumentar la productividad o para el trabajo en líneas de producción completamente robotizadas. Se produce así al interior de la clase trabajadora un proceso de diferenciación, que en modo alguno se remite a Japón sino que adquiere carácter sistémico, y que se condensa en un aumento de la desigualdad salarial y un empeoramiento general de las condiciones laborales de la clase obrera¹¹. La tasa de sindicalización entre los asalariados osciló en el 34%-35% durante los sesenta. Desde 1970 la misma siguió una trayectoria descendente constante que la ubicó en 2003, último año de la serie, en el 19,6%.

La tasa de ganancia como síntesis de la tasa de plusvalía y la composición del capital.

El cálculo de la tasa de ganancia puede ser expresado de diversas formas. La forma más tradicional es la que vimos anteriormente, el cociente entre la masa de ganancias y el capital total adelantado. Otro modo de expresar la tasa es, resultado de dividir todos sus términos por el capital variable, como el cociente entre la tasa de plusvalía y la composición de valor del capital.

$$TG = \frac{G}{CCF + CCC + CV} = \frac{TPA}{(CVC+1)} .$$

De esta manera, los niveles y la evolución de la rentabilidad dependen de la tasa anual de plusvalía y la composición del capital. El crecimiento relativo del capital constante, de la composición, afecta en forma negativa la rentabilidad capitalista, mientras que el aumento de la tasa de plusvalía tiene un efecto positivo. La tasa de ganancia surge así como una síntesis de estas dos influencias.

A partir de los gráficos N°5 y N°6, y las trayectorias de las variables con o sin rotación (que en este último caso equivale a una rotación anual), surgen también distintas explicaciones del curso de la tasa de ganancia. En el caso de no considerar la rotación, el descenso está dado primordialmente por la tasa simple de plusvalía (TPS), y dado que expresa directamente la distribución del ingreso, la tasa de ganancia aparece como una expresión de los cambios en aquella. En todo el período 1955-2008 la tasa de ganancia se reduce al mismo ritmo anual promedio de 1,7% tanto en la medición ajustada por rotación (TG) como en la no ajustada (TGr-1). Sin embargo, en el primer caso la reducción es producto de un aumento de la composición (CVC) del 2% que no llega a ser compensado por la tasa de plusvalía (TPA) cuya variación anual promedio fue del 0,3%. En el caso que se supone una sola rotación el descenso anual del 1,7% es explicado por un descenso de la tasa simple de plusvalía (TPS) del orden del 1,9% y una composición (CC/MS) que en menor medida disminuye el efecto negativo de la tasa de plusvalía, al disminuir un 0,2% anual.

¹¹ Shinozaki (2006).

Cuadro N°1 – Tasas de ganancia, de plusvalía y composición, ajustadas y sin ajustar por rotación, tasa de ganancia sobre capital fijo, ganancias y capital constante fijo (miles de mill.U\$S de 2012) en valores y tasas de variación anual, por quinquenios (1955-2008).

	TG	TPA	CVC	TGB	TPAB	TGr-1	TPS	CC/MS	G/K	G	K
1955-59	22,6%	323%	13,3	34,0%	485%	12,8%	93%	6,3	33,0%	75	225
1960-64	26,7%	343%	11,8	39,9%	512%	14,2%	95%	5,7	40,4%	146	363
1965-69	26,7%	323%	11,0	40,7%	491%	14,2%	86%	5,0	39,4%	256	646
1970-74	20,9%	289%	13,0	33,1%	457%	11,6%	70%	5,0	28,3%	441	1.666
1975-79	14,8%	211%	13,2	24,7%	351%	8,6%	49%	4,7	19,0%	600	3.150
1980-84	14,1%	252%	16,9	25,2%	452%	8,0%	48%	5,0	17,1%	639	3.727
1985-89	15,0%	328%	20,8	28,2%	615%	8,5%	49%	4,7	17,4%	1.050	6.052
1990-94	12,6%	327%	25,1	25,9%	675%	7,4%	43%	4,8	14,1%	1.316	9.505
1995-99	10,0%	296%	28,6	24,0%	710%	6,0%	35%	4,8	11,0%	1.162	10.503
2000-04	9,4%	330%	33,9	24,1%	841%	5,7%	34%	5,0	10,2%	972	9.507
2005-08	9,1%	339%	36,4	23,3%	870%	5,5%	36%	5,5	9,8%	925	9.458
1955-08	16,7%	305%	20,1	29,5%	582%	9,4%	58%	5,1	22,0%	685	4.899
TVA	TG	TPA	CVC	TGB	TPAB	TGr-1	TPS	CC/MS	G/K	G	K
1955-59	1,9%	-1,7%	-3,9%	2,2%	-1,5%	0,1%	-2,0%	-2,1%	4,2%	8,0%	3,7%
1960-64	2,2%	2,0%	-0,5%	2,3%	2,1%	1,4%	0,1%	-1,4%	1,8%	16,0%	14,0%
1965-69	1,2%	1,5%	0,2%	0,7%	1,0%	1,1%	0,3%	-0,8%	0,6%	12,8%	12,1%
1970-74	-10,1%	-5,6%	4,7%	-8,7%	-4,1%	-8,9%	-8,7%	0,2%	-12,3%	10,0%	25,3%
1975-79	-1,3%	0,9%	1,9%	-0,9%	1,3%	-1,2%	-1,9%	-0,8%	-2,2%	8,7%	10,6%
1980-84	-1,1%	2,4%	3,5%	0,8%	4,4%	-1,6%	-1,7%	0,0%	-1,9%	-3,0%	-1,2%
1985-89	0,9%	4,6%	3,7%	1,6%	5,4%	1,3%	1,2%	0,0%	0,0%	16,2%	16,0%
1990-94	-5,4%	-2,1%	3,5%	-2,5%	0,9%	-4,6%	-5,2%	-0,6%	-6,1%	2,6%	9,3%
1995-99	-2,7%	-0,3%	2,5%	-0,7%	1,8%	-2,4%	-1,9%	0,5%	-3,0%	-4,6%	-1,8%
2000-04	0,6%	4,0%	3,5%	0,7%	4,2%	0,7%	1,9%	1,1%	0,3%	0,2%	-0,3%
2005-08	-5,2%	-4,2%	1,4%	-3,3%	-2,0%	-5,1%	-3,2%	2,0%	-5,1%	-4,4%	1,4%
1955-08	-1,7%	0,3%	2,0%	-0,7%	1,3%	-1,7%	-1,9%	-0,2%	-2,2%	5,8%	8,3%

Fuente: elaboración propia en base al Statistics Bureau of Japan.

La tasa de ganancia sobre capital fijo (G/K) muestra un descenso más pronunciado que las otras dos tasas. No obstante, su comportamiento se encuentra más emparentado con la tasa de ganancia ajustada por rotación, en el sentido de que es la sobreacumulación de capital (K y CVC respectivamente) la principal causa del descenso de la rentabilidad, al crecer en mayor medida que las variables relacionadas con la generación de plusvalía (G y TPA). Similares consideraciones pueden hacerse respecto a la tasa de ganancia bruta (TGB), con la salvedad que es la de menor ritmo de descenso por presentar el mayor crecimiento en la tasa de plusvalía (TPAB).

Por otro lado, la tasa de ganancia sin ajuste por rotación adjudicaría en este caso una escasa influencia al crecimiento del capital fijo, lo cual carece de sustento si consideramos que Japón es la economía del mundo con el mayor stock de capital reproductivo por ocupado¹².

En definitiva, las tasas de ganancia bruta (TGB) y sobre capital fijo (G/K), a pesar de mostrar una mayor discrepancia en cuanto a la magnitud del descenso, desde el punto de vista de los determinantes internos presentan mayores similitudes con la tasa de ganancia (TG) que la propia tasa de ganancia sin ajuste por rotación (TGr-1).

¹² Berlemann & Wesselhöft (2012), Zachariah (2009).

II) La distribución del ingreso como expresión de la producción capitalista.

La rotación del capital circulante, que incluye el capital variable, introduce nuevas cuestiones a la hora de analizar el comportamiento de la distribución del ingreso y particularmente de la participación asalariada. La contabilidad nacional da cuenta del flujo anual de salarios abonados. No indica qué proporción de la masa salarial representa al capital variable adelantado, sino el monto de capital variable consumido, sin consideración alguna de las rotaciones del capital circulante social. En este sentido, la distribución es expresión directa de la tasa simple de plusvalía (G/MS).

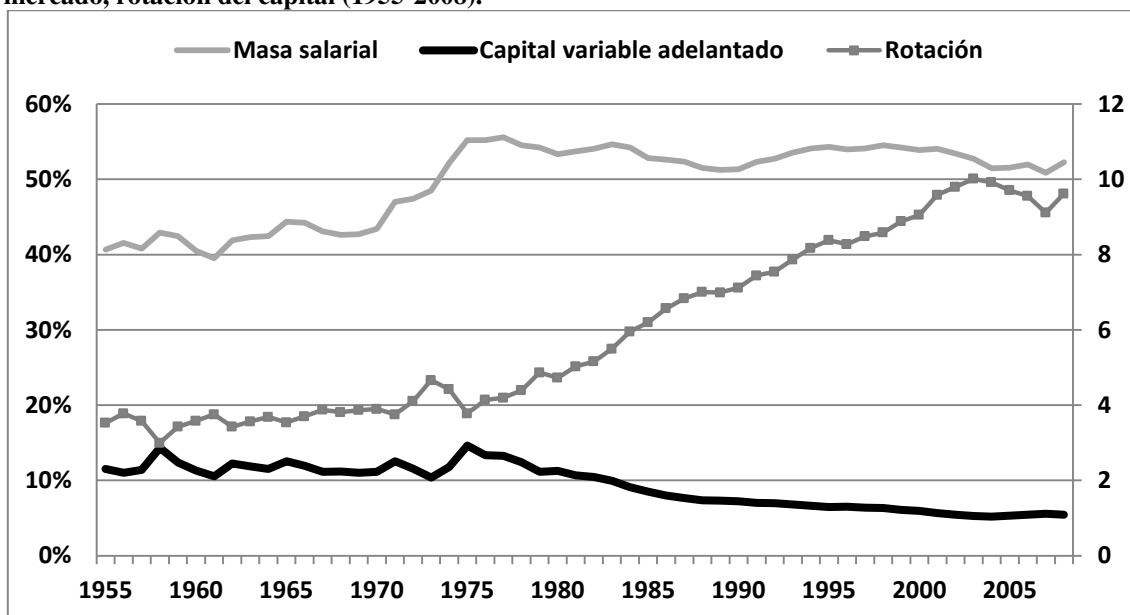
Sin embargo, el producto anual y la misma distribución del ingreso son expresión de la producción capitalista. Esta se estructura y desarrolla en un proceso continuo en el que la rotación es un fenómeno inherente. En la producción, el capital variable adelantado por el capitalista toma la forma de salario, pero ese capital no es necesariamente igual al capital variable consumido o masa salarial anual. Serían idénticos sólo en el caso en el que el capital variable realizara una rotación por año. Suponiendo una tasa simple de plusvalía de 100% y una distribución del 50-50 entre ganancias y masa salarial (dejando de lado el resto de los componentes), la tasa anual de plusvalía puede sin embargo variar de acuerdo a la rotación. En el caso en el que el capital circulante hiciera cinco rotaciones anuales, la tasa anual de plusvalía sería igual al 500%, dado que a 50 de ganancias les corresponderían en realidad sólo 10 de capital variable adelantado. Los 40 puntos de diferencia entre una masa salarial de 50 y un capital variable de 10 se encuentran así explicados por las cinco veces que el capital variable circula y refluye nuevamente a las manos del capitalista. En cada ciclo la relación es igual a la tasa simple de plusvalía de 100% (10-10), pero como en las cuatro rotaciones subsiguientes el capitalista se remite a reponer el mismo capital adelantado y recuperado, para estas rotaciones no representan un capital adicional, obteniendo sin embargo una plusvalía de 10 en cada una de ellas (10-0).

En definitiva, la distribución funcional y primaria del ingreso se encuentra determinada por la tasa anual de plusvalía, de acuerdo al funcionamiento concreto y característico de la producción capitalista. La participación asalariada en el ingreso surge entonces a partir de una masa salarial ahora resultado de la multiplicación del capital variable adelantado por el número de rotaciones. Y dado que las ganancias son una función de la tasa anual de plusvalía y el capital variable, la distribución del ingreso puede ser expresada directamente como resultante del número de rotaciones y la tasa anual bruta de plusvalía, anulando el capital variable presente en los tres términos.

$$\frac{MS}{PBI} = \frac{CV*N}{PBI} = \frac{CV*N}{(CV*N) + (CV*TPAB)} = \frac{N}{N + TPAB}$$

Así, una distribución puede aparecer constante en apariencia mientras sus componentes internos se modifican. Y siendo este el caso ¿en qué sentido varían? En el de una caída del costo de la fuerza de trabajo (CV), entendido ya no como equivalente a cierta cantidad de bienes, sino como el costo real que tiene para los capitalistas el consumo productivo de la misma. El capital variable adelantado, como porcentaje del producto bruto, presenta una tendencia claramente descendente y una divergencia creciente con la participación asalariada total, conforme aumenta la velocidad de rotación, y la tasa anual bruta de plusvalía. El costo laboral real que enfrentan los capitalistas representó al año 2008 sólo el 5,4% del producto, mientras que por otra parte la masa salarial o capital variable consumido alcanzó el 52,3%. La consolidación de elevados niveles de participación coincide con un descenso sostenido del costo laboral de la fuerza de trabajo, el cual se ha reducido prácticamente en dos tercios desde el pico alcanzado en 1975.

Gráfico N°8 – Masa salarial y capital variable adelantado como porcentaje del PBI a precios de mercado, rotación del capital (1955-2008).



Fuente: elaboración propia en base al Statistics Bureau of Japan.

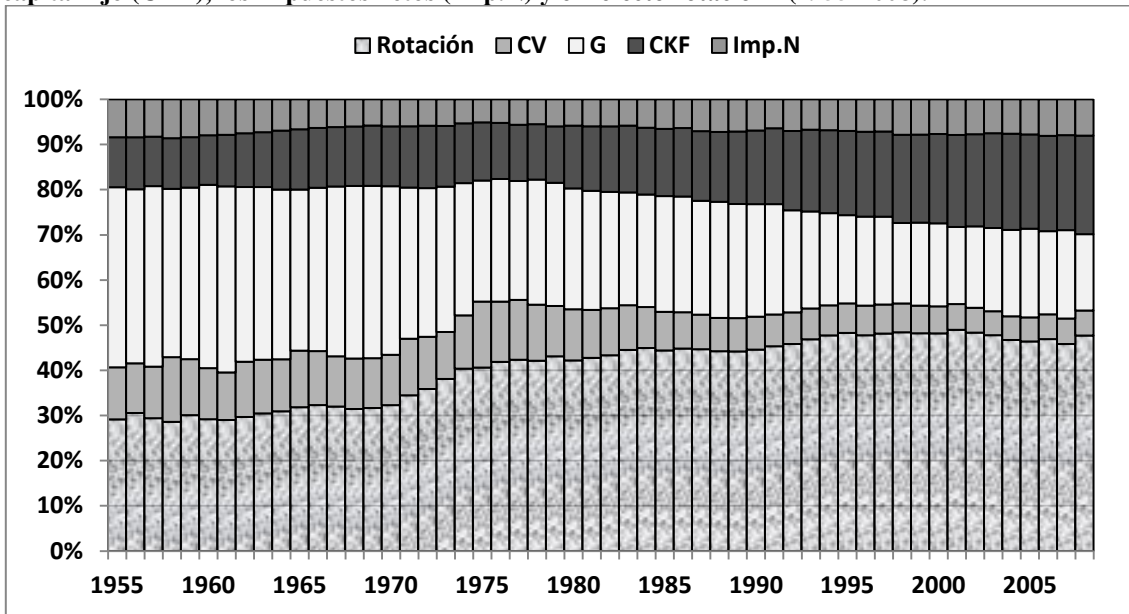
Por otra parte, el aumento de la participación, al que las teorías del estrangulamiento de ganancias adjudican en general el desencadenamiento de la crisis del auge de posguerra, queda fuertemente matizado en cuanto lo consideramos a partir del verdadero monto que necesitaban adelantar los capitalistas para la compra de fuerza de trabajo. Antes que un crecimiento de los costos laborales, el período de posguerra muestra un nivel estable que sin embargo no logra perforar el piso de 10% del producto sino hasta la década de los ochenta. Como afirma Katz: *“La teoría del ‘estrangulamiento del beneficio’ simplifica las relaciones entre los salarios y las ganancias porque se limita a observar los acontecimientos de la esfera distributiva, dónde un ingreso dado es repartido entre trabajadores y capitalistas. Esta fotografía no esclarece cómo se forman ni evolucionan ambas variables. En cambio, una mirada a la órbita de la producción revela que la relación entre la tasa de ganancia y el capital variable está mediada por el comportamiento de la tasa de plusvalía y del capital constante. Cuándo se toman en cuenta todos estos componentes se puede comprender por qué las combinaciones posibles entre el salario y la ganancia no se limitan a un simple relación inversa”*¹³.

Las teorías del estrangulamiento de las ganancias afirman, a nivel general, que no es la acumulación de capital, en particular el crecimiento de la composición, el factor determinante del descenso de la rentabilidad en el largo plazo, sino que adjudican al crecimiento de los salarios ese papel. Si bien es un planteo que se remonta a David Ricardo, quien observaba una tendencia sistémica al estancamiento por el crecimiento de los salarios de subsistencia al reducirse la productividad agropecuaria en el marco de un agotamiento de las tierras más productivas, muchos autores, aún desde posiciones marxistas como Weisskopf (1979), han presentado argumentos similares. No obstante, hemos demostrado que puede existir un crecimiento salarial en conjunto con un

¹³ Katz (2002).

crecimiento de la tasa de plusvalía y un descenso de los costos laborales. Igualmente, puede existir una menor participación de las ganancias junto con un descenso de los costos laborales.

Gráfico N°9 - Participación en el PBI del capital variable (CV), las ganancias netas (G), el consumo de capital fijo (CKF), los impuestos netos (Imp.N) y el “efecto rotación” (1955-2008).



Fuente: elaboración propia en base al Statistics Bureau of Japan.

Existe un “efecto rotación” en la participación asalariada, cuyo alto nivel puede darse, y de hecho se da, en los países centrales como un producto conjunto de un menor costo laboral social (CV/PBI o CV/CC) y una mayor rotación del capital. En los países periféricos, por el contrario, la menor participación implica, contrario a las apariencias, mayores costos laborales relativos¹⁴. Lo anterior complejiza el panorama a la hora de entender por qué subsisten ramas o etapas en países centrales, o por qué el valor de la fuerza de trabajo o los niveles salariales, desconectados del desarrollo de la fuerza productiva y la velocidad de rotación, en muchos casos no representan sin embargo mejores contextos de rentabilidad para el capital en muchos sectores de países periféricos asiáticos, africanos o latinoamericanos.

Del mismo modo que los economistas neoclásicos y keynesianos, Weisskopf y autores similares suponen desde el marxismo que la masa salarial constituye un equivalente general del costo laboral y una punción directa sobre la masa de ganancias. Pero eso sólo puede ser afirmado si no se considera de qué modo se conforma la masa salarial para un período en el contexto de la producción capitalista. Este error se ve agravado por el desconocimiento de la tendencia del consumo de capital fijo (expresión distributiva del aumento de la composición) a aumentar su participación, dado que estos enfoques suelen considerar a las ganancias en términos brutos, como lo simple resta de la masa salarial al producto total.

Por otra parte, a la hora de analizar el aporte conjunto de la distribución y la composición al comportamiento de la tasa de ganancia, Weisskopf realiza la misma operación, al no considerar la

¹⁴ Maito (2013b).

rotación en la composición de valor del capital. Los resultados de estos supuestos para el caso japonés, y el mayor peso de uno u otro determinante, han quedado establecidos en nuestra medición TGr-1, siendo similares a los que Weisskopf llegó en el caso de Estados Unidos.

III) Aspectos sectoriales del descenso de la rentabilidad en Japón.

El descenso de la tasa de ganancia se ha manifestado también en la generalidad de las industrias. Las ventajas que en los años sesenta y setenta presentaba el capitalismo japonés como productor industrial en un sistema cada vez más basado en la internacionalización de los procesos productivos, se han ido trasladando a otros países asiáticos con mayores márgenes de ganancia. Genéricamente, ya en la década del setenta la producción asiática para la exportación en determinadas industrias de medio-bajo contenido tecnológico, sobre las que en principio Japón se había asentado, comenzaría a trasladarse a Corea y Taiwán. Este fue el caso de la rama textil. El proceso se replicaría sucesivamente en ramas industriales cada vez más complejas en las que el capitalismo japonés alcanzaba un alto grado de desarrollo de la fuerza productiva pero al precio de una sobreacumulación de capital que atentaba contra la propia rentabilidad de estas ramas. Del mismo modo, en Corea y Taiwán las ramas menos complejas que habían sido desarrolladas encontrarían cada vez menores niveles de rentabilidad, dándose un proceso de desarrollo de las ramas más complejas y un traslado de las más simples a otros países de la región como Malasia, Vietnam, Bangladesh y la misma China.

El surgimiento del sudeste asiático como el más dinámico productor industrial global se encuentra íntimamente relacionado con altas tasas de ganancia iniciales, fuertes procesos de acumulación que merman la rentabilidad y el desplazamiento de capital hacia otros países de la región en los que determinadas ramas tienen un menor desarrollo previo y mayores niveles de rentabilidad¹⁵. Japón ha sido un desencadenante vital de este proceso en el marco de la internacionalización productiva de la posguerra.

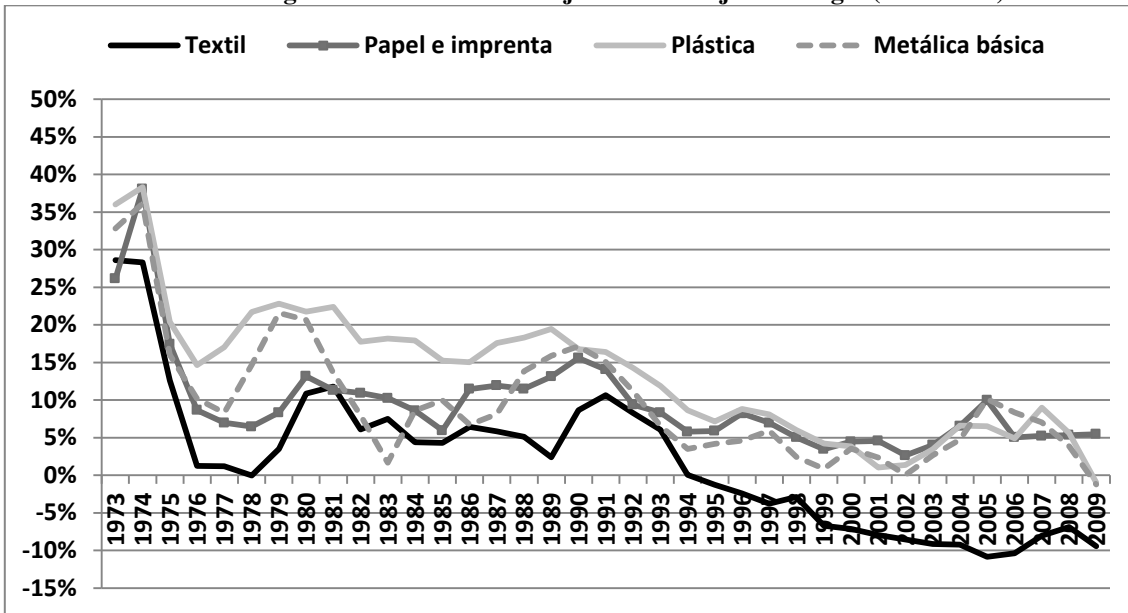
En los gráficos N°10 y N°11 se muestra la trayectoria de la rentabilidad en una serie de agrupamientos industriales según el desarrollo tecnológico. En todos ellos la tasa de ganancia muestra una tendencia descendente que para los últimos años, en buena parte de las ramas, se manifiesta a nivel agregado con resultados negativos¹⁶.

Tanto los sectores industriales de producción más simple como los de mayor desarrollo tecnológico se encuentran al inicio de la serie en niveles de rentabilidad más o menos similares, en un rango de 25%-35%. No obstante, las primeras experimentarían un descenso más marcado en los setenta, potenciándose como en el caso textil el desplazamiento de hacia otros países de menor desarrollo relativo. Durante la década del ochenta sus niveles de rentabilidad ampliarán la brecha que los separaba hasta alcanzar el mayor diferencial en 1989.

¹⁵ Al respecto, ver por ejemplo Timmer & van Ark (2002), Sun et al (2011)

¹⁶ Cabe aclarar que las mediciones de la rentabilidad sectorial de EUKLEMS consideran las ganancias sobre el capital fijo, con la salvedad que las ganancias son consideradas luego de impuestos y netas de depreciación y ganancias o pérdidas patrimoniales.

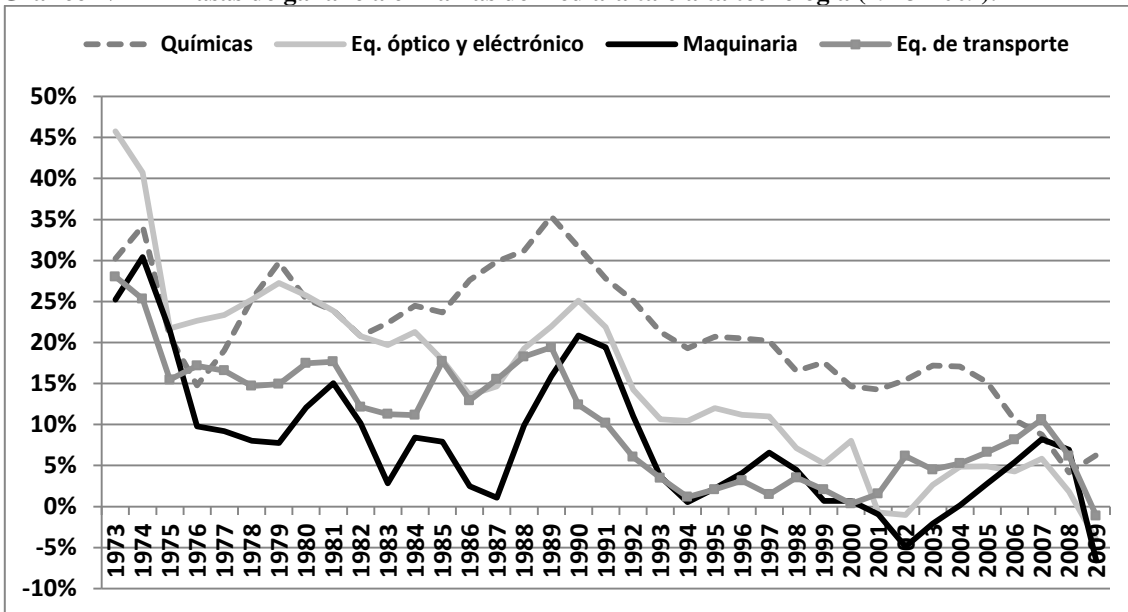
Gráfico N°10 – Tasas de ganancia en ramas de baja o media-baja tecnología (1973-2009).



Fuente: EUKLEMS.

Se destacan los mayores niveles, hasta la crisis de inicios de los noventa, en productos químicos y electrónicos, sector en el cual Japón tuvo un enorme desarrollo productivo durante los setenta, produciendo radios, televisores y videocaseteras para el mercado mundial. En las dos décadas siguientes, las ramas industriales de tecnología media-alta o alta mantendrán sus diferenciales pero en el marco de cada vez menores niveles de rentabilidad.

Gráfico N°11 – Tasas de ganancia en ramas de media-alta o alta tecnología (1973-2009).



Fuente: EUKLEMS.

A partir de la crisis global de 2008, los diferenciales desaparecen y en promedio ambos agrupamientos muestran resultados negativos. A estas alturas, el desplazamiento de industrias a otros países de la región es generalizado. Particularmente a inicios de los noventa, las ramas de mayor desarrollo tecnológico experimentaron una fuerte caída, resultado del descenso general de la rentabilidad, agudizando el traslado de etapas de producción y productos a otros países de la región.

Sin embargo, la crisis del capitalismo japonés no se remite en forma exclusiva a su sector manufacturero y el desplazamiento internacional de etapas y ramas de producción. La aguda crisis de rentabilidad debe expresarse en el desenvolvimiento de otros sectores de actividad. En dicho contexto el capital refluye hacia otros sectores de actividad como el financiero. Ante las crecientes dificultades para valorizarse en cuanto capital-industrial, en el sentido marxiano de hacerlo a partir de extracción de plusvalía a la fuerza de trabajo, una mayor porción del capital social que no logra valorizarse realizando el circuito del capital propiamente dicho (D-M...P...M'-D') se desplaza hacia actividades en las que pueda continuar valorizándose, aún bajo la forma de la simple transmutación D-D', sin generación de plusvalía. La adquisición de activos no reproductivos (títulos accionarios, inmuebles) adquiere así mayor relevancia ante niveles históricos de rentabilidad deprimidos y ciclos parciales de crecimiento sobre los que se monta una masa de capital-dinero que excede los requerimientos del capital industrial dados para cierto nivel de rentabilidad. Este reflujo de capital excedente hacia la actividad financiera e inmobiliaria irá conformando burbujas especulativas en las que la demanda de activos aumentará el precio de los mismos.

Kindleberger (2005) afirma que la burbuja especulativa japonesa de los años ochenta será la primera de su historia. Tanto el precio del suelo como el índice bursátil NIKKEI experimentaron un crecimiento inusitado a lo largo de la segunda mitad de la década del ochenta. No obstante, como vimos anteriormente, el cambio de década marcará el inicio de una nueva fase descendente tanto en la rentabilidad del capital total como del manufacturero.

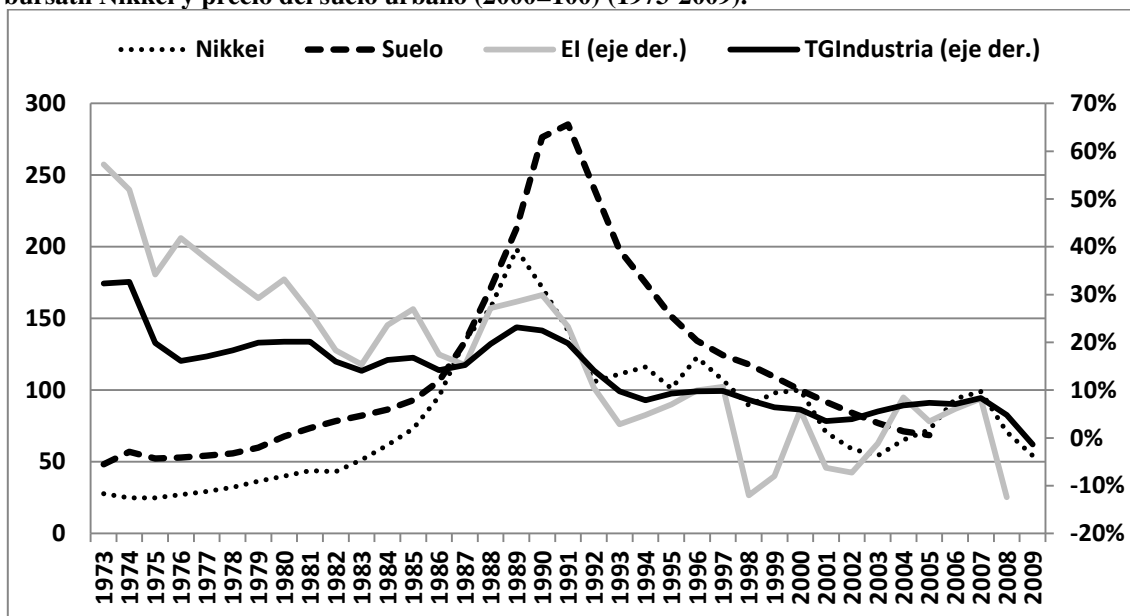
Si bien la afluencia de capital hacia el sector financiero o la construcción pueden tener efectos indirectos de expansión en el financiamiento de empresas o el crecimiento de la construcción, en un marco de bajos niveles de rentabilidad general, el esfuerzo inversor (la proporción de las ganancias anuales destinadas a ampliación del capital constante o los activos reproductivos) cae marcadamente. Esto implica que las ganancias, al no encontrar niveles de rentabilidad suficientes, se destinan en menor proporción al capital constante. Estas ganancias constituyen capital sobreacumulado que no reingresa en el circuito del capital (capital-dinero, capital-mercancías, capital-industrial) sino que permanece como capital-dinero realizando el ciclo D-D'. La crisis de rentabilidad y sobreacumulación de capital comienza a expresarse así en un crecimiento del capital ficticio. No obstante, este capital, o el sector financiero en general, por definición no constituyen una esfera autónoma de la tasa de ganancia del capital social, sino que depende de esta última.

En el gráfico N°12 podemos apreciar como la tasa de ganancia en las industrias y el esfuerzo inversor de la economía descienden marcadamente desde los setenta¹⁷. La estabilización de la caída,

¹⁷ El esfuerzo inversor es el porcentaje de las ganancias netas anuales que representa el aumento del valor del capital fijo para determinado año. Vale aclarar que el monto destinado a compensar el desgaste o la reposición es, por otro lado, el monto del consumo de capital fijo.

e incluso un leve crecimiento desde la segunda mitad de los ochenta, es acompañada por una triplicación o cuadruplicación del precio del suelo urbano y el índice bursátil.

Gráfico N°12 – Tasa de ganancia de industrias de media-alta/alta tecnología, esfuerzo inversor, índice bursátil Nikkei y precio del suelo urbano (2000=100) (1973-2009).



Fuente: elaboración propia en base al Statistics Bureau of Japan.

El fin de esta breve etapa de estabilización o recuperación acotada de la tasa de ganancia industrial y el esfuerzo inversor, retomando su senda descendente, devendrá en la implosión de las burbujas alentadas por la sobreacumulación de capital y la deflación o destrucción de activos inmobiliarios y financieros: *“En 1989, el valor de los terrenos para uso residencial en Tokio alcanzó 150 veces el correspondiente a la zona metropolitana de Nueva York, 16 veces el de Londres y 35 veces el de París. Tales niveles de especulación crearon enormes burbujas en los mercados financieros japoneses. Pronto vino el derrumbe, y a partir de 1990 todos los precios de inmuebles y acciones comenzarían a caer, y lo hicieron de manera sostenida. En 1992 el índice Nikkei había bajado a menos del 50% de su valor en 1989 y su caída prosiguió: ya en abril de 2002 la bolsa de Tokio había perdido el 75% del nivel máximo alcanzado hacía trece años. En el caso de los inmuebles la tendencia era aún más pronunciada. Según un estudio de The Economist, el valor de los locales comerciales en las seis ciudades más importantes de Japón bajó un 84% entre 1991 y 2001”*¹⁸.

Conclusiones.

El auge y estancamiento japonés coincide con un sostenido descenso de la tasa de ganancia desde niveles elevados. El aumento relativo de los gastos en capital constante respecto al variable, de la composición de valor del capital, es el principal elemento explicativo del descenso, no logrando ser compensado por el crecimiento de la tasa de plusvalía. La crisis de sobreacumulación incluyó la gestación de la burbuja especulativa más importante de la historia económica japonesa.

¹⁸ Marichal (2009:237-238).

Este descenso ha sido también marcado en el sector industrial. La economía japonesa, y en particular su industria, ha ido perdiendo competitividad en numerosas ramas y etapas industriales, cuyas producciones fueron cobrando mayor vigor en otros países de la región con mejor condiciones de rentabilidad.

La estimación de la rotación del capital y su influencia, fundamentalmente en el capital variable, termina de quitar sustento a las teorías del estrangulamiento de las ganancias. Estas consideran erróneamente a la masa salarial como un equivalente a los costos laborales. Sin embargo, el costo laboral social, el capital variable adelantado, muestra una caída tendencial, aún con niveles de participación asalariada elevados. Del mismo modo, al considerar las ganancias a partir de la simple resta de la masa salarial al producto, no dan cuenta de la tendencia al crecimiento del consumo de capital fijo en relación a las ganancias netas, expresión del esfuerzo inversor de los capitalistas, que no obstante encuentran una proporción creciente de las ganancias de productividad restringidas a financiar el desgaste o la reposición del capital constante incrementado.

ANEXO ESTADISTICO

Capital constante (CC), ganancias (G), capital variable (CV) y salario anual (V) por asalariado en dólares de 2012, rotaciones anuales del capital (N), tasa de ganancia (TG), tasa anual de plusvalía (TPA), composición de valor del capital (CVC), esfuerzo inversor (EI), participación de la masa salarial (W/Y) y del capital variable (CV/Y) en el producto bruto a precios de mercado.

	CC	G	CV	W	N	TG	TPA	CVC	EI	W/Y	CV/Y
1955	15.221	3.625	1.048	3.697	3,5	22,3%	346%	14,5	-	40,7%	11,5%
1956	15.518	3.551	1.014	3.829	3,8	21,5%	350%	15,3	29,5%	41,5%	11,0%
1957	15.204	3.820	1.091	3.900	3,6	23,4%	350%	13,9	32,7%	40,8%	11,4%
1958	14.798	3.524	1.355	4.059	3,0	21,8%	260%	10,9	13,8%	42,9%	14,3%
1959	14.945	3.859	1.259	4.314	3,4	23,8%	307%	11,9	32,9%	42,5%	12,4%
1960	15.871	4.702	1.310	4.689	3,6	27,4%	359%	12,1	44,1%	40,5%	11,3%
1961	18.058	5.471	1.399	5.250	3,8	28,1%	391%	12,9	42,5%	39,5%	10,5%
1962	19.489	5.456	1.724	5.908	3,4	25,7%	316%	11,3	29,0%	41,9%	12,2%
1963	21.049	5.977	1.857	6.620	3,6	26,1%	322%	11,3	35,0%	42,3%	11,9%
1964	22.930	6.531	2.001	7.375	3,7	26,2%	326%	11,5	38,1%	42,4%	11,5%
1965	23.856	6.518	2.289	8.105	3,5	24,9%	285%	10,4	28,8%	44,4%	12,5%
1966	25.469	7.160	2.367	8.762	3,7	25,7%	303%	10,8	38,1%	44,3%	12,0%
1967	28.073	8.309	2.459	9.525	3,9	27,2%	338%	11,4	40,6%	43,1%	11,1%
1968	30.393	9.313	2.725	10.388	3,8	28,1%	342%	11,2	39,7%	42,6%	11,2%
1969	34.071	10.249	2.964	11.464	3,9	27,7%	346%	11,5	39,0%	42,7%	11,0%
1970	38.527	10.921	3.260	12.705	3,9	26,1%	335%	11,8	41,8%	43,4%	11,1%
1971	42.534	10.165	3.803	14.271	3,8	21,9%	267%	11,2	26,1%	47,0%	12,5%
1972	54.854	12.595	4.421	18.140	4,1	21,2%	285%	12,4	40,5%	47,4%	11,6%
1973	74.475	15.290	4.939	23.038	4,7	19,3%	310%	15,1	57,2%	48,5%	10,4%
1974	80.945	13.907	5.603	24.776	4,4	16,1%	248%	14,4	51,9%	52,2%	11,8%
1975	80.653	12.571	6.852	25.896	3,8	14,4%	183%	11,8	34,2%	55,2%	14,6%

1976	83.801	13.355	6.561	27.155	4,1	14,8%	204%	12,8	41,8%	55,2%	13,3%
1977	93.593	14.693	7.392	31.019	4,2	14,6%	199%	12,7	37,5%	55,6%	13,2%
1978	120.538	20.139	9.021	39.647	4,4	15,5%	223%	13,4	33,3%	54,5%	12,4%
1979	118.160	18.723	7.650	37.238	4,9	14,9%	245%	15,4	29,2%	54,2%	11,1%
1980	116.571	17.364	7.347	34.724	4,7	14,0%	236%	15,9	33,2%	53,3%	11,3%
1981	112.542	17.174	6.917	34.766	5,0	14,4%	248%	16,3	26,3%	53,7%	10,7%
1982	97.146	14.474	5.854	30.200	5,2	14,1%	247%	16,6	18,3%	54,1%	10,5%
1983	97.729	14.315	5.677	31.194	5,5	13,8%	252%	17,2	15,3%	54,6%	9,9%
1984	97.484	14.437	5.257	31.292	6,0	14,1%	275%	18,5	23,6%	54,2%	9,1%
1985	96.730	15.143	5.049	31.279	6,2	14,9%	300%	19,2	27,0%	52,8%	8,5%
1986	134.593	21.558	6.766	44.471	6,6	15,3%	319%	19,9	17,5%	52,6%	8,0%
1987	157.876	24.820	7.539	51.528	6,8	15,0%	329%	20,9	15,2%	52,3%	7,7%
1988	178.864	28.936	8.290	58.055	7,0	15,5%	349%	21,6	27,2%	51,5%	7,4%
1989	173.446	26.464	7.724	54.001	7,0	14,6%	343%	22,5	28,5%	51,3%	7,3%
1990	169.926	24.912	7.285	51.853	7,1	14,1%	342%	23,3	29,9%	51,3%	7,2%
1991	183.972	26.227	7.551	56.205	7,4	13,7%	347%	24,4	23,2%	52,3%	7,0%
1992	195.390	25.212	7.810	58.917	7,5	12,4%	323%	25,0	10,5%	52,7%	7,0%
1993	217.469	26.406	8.391	66.005	7,9	11,7%	315%	25,9	2,8%	53,6%	6,8%
1994	233.948	26.745	8.719	71.252	8,2	11,0%	307%	26,8	4,8%	54,1%	6,6%
1995	250.813	27.375	9.167	76.820	8,4	10,5%	299%	27,4	7,0%	54,3%	6,5%
1996	216.359	23.703	7.893	65.338	8,3	10,6%	300%	27,4	10,0%	54,0%	6,5%
1997	195.752	20.782	6.871	58.309	8,5	10,3%	302%	28,5	10,7%	54,1%	6,4%
1998	178.681	17.168	6.152	52.809	8,6	9,3%	279%	29,0	-12,0%	54,5%	6,4%
1999	202.328	19.973	6.643	59.023	8,9	9,6%	301%	30,5	-8,0%	54,2%	6,1%
2000	209.439	20.734	6.747	61.073	9,1	9,6%	307%	31,0	5,8%	53,9%	6,0%
2001	179.513	16.380	5.473	52.454	9,6	8,9%	299%	32,8	-6,3%	54,1%	5,6%
2002	170.369	16.462	5.017	49.152	9,8	9,4%	328%	34,0	-7,3%	53,4%	5,5%
2003	180.802	17.801	5.119	51.264	10,0	9,6%	348%	35,3	-1,1%	52,8%	5,3%
2004	193.378	19.430	5.320	52.772	9,9	9,8%	365%	36,3	8,5%	51,5%	5,2%
2005	187.408	19.056	5.169	50.192	9,7	9,9%	369%	36,3	3,5%	51,5%	5,3%
2006	173.901	16.280	4.847	46.318	9,6	9,1%	336%	35,9	6,1%	52,0%	5,4%
2007	169.234	16.644	4.806	43.783	9,1	9,6%	346%	35,2	8,2%	50,9%	5,6%
2008	196.089	15.600	5.108	49.126	9,6	7,8%	305%	38,4	-12,4%	52,3%	5,4%

Fuente: elaboración propia en base al Statistics Bureau of Japan.

BIBLIOGRAFIA

- BERLEMANN, Michael & Jan-Erik WESSELHÖFT (2012) Estimating aggregate capital stocks using the perpetual inventory method: new empirical evidence for 103 countries, Dep. of Economics WP N°125, Helmut Schmidt University, Alemania.
- DROUCOPOULOS, Vassilis (1981) The non-american challenge: a report on the size and growth of the world's largest firms, Capital & Class Vol.5 N.36.

- DUMÉNIL, Gerard & Dominique LEVY (2005) From prosperity to neoliberalism. Europe before and after the structural crisis of the 1970's, disponible en <http://www.jourdan.ens.fr/levy/>.
- FICHTENBAUM, Rudy (1988) Business cycles, turnover and the rate of profit: an empirical test of Marxian crisis theory, *Eastern Economic Journal* Vol.XIII N°3.
- FREEMAN, Alan (2009) What makes the US profit rate fall?, MPRA Paper N°14147, <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/14147/> .
- GRINBERG, Nicolás (2011) Transformations in the Korean and Brazilian processes of capitalist development between the mid-1950s and the mid-2000s: the political economy of late industrialisation. PhD thesis, The London School of Economics and Political Science.
- HORIOKA, Charles Yuji (2006) The causes of Japan's "Lost Decade": the role of household consumption, NBER Working Paper N°12142.
- HOSHI, Takeo & Anil KASHYAP (2004) Japan's financial crisis and economic stagnation, *Journal of Economic Perspectives* Vol.18 N.1.
- ITOH, Makoto (1994) Is the Japanese economy in crisis?, *Review of International Political Economy* Vol.1 N.1.
- KATZ, Claudio (2002) Una interpretación contemporánea de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, *Revista Laberinto* N°8, España.
- KINDLEBERGER, Charles & Robert ALIBER (2005) Manias, panics and crashes. A history of financial crisis, John Wiley & Sons Inc., Estados Unidos.
- MAC LEAN, Brian (2006) Avoiding a Great Depression but getting a Great Recession, *International Journal of Political Economy* Vol.35 N.1.
- MAITO, Esteban Ezequiel (2013a) La Argentina y la tendencia descendente de la tasa de ganancia 1910-2011, *Revista Realidad Económica* N°275, Argentina.
- MAITO, Esteban Ezequiel (2013b) Distribución del ingreso, rotación del capital y niveles de rentabilidad en Chile (1964-2009), Japón (1955-2008), Países Bajos (1964-2009) y Estados Unidos (1960-2009), VI Jornadas de Economía Crítica, Argentina.
- MARICHAL, Carlos (2009) Nueva historia de las grandes crisis financieras, Editorial Debate, Argentina.
- MARQUETTI, Adalmir et al. (2010) The profit rate in Brazil 1953-2003, *Review of Radical Political Economics* Vol.42 N°4, SAGE Publications.
- MARX, Karl (1968a) *El Capital*. Tomo I, FCE, México.
- MARX, Karl (1968b) *El Capital*. Tomo II, FCE, México.
- MARX, Karl (1968c) *El Capital*. Tomo III, FCE, México.
- SHINOZAKI, Takehisa (2006) Wage inequality in Japan 1979-2005, *Japan Labor Review* Vol.3 N°4.
- STATISTICS BUREAU OF JAPAN - <http://www.stat.go.jp/english/data/index.htm> .
- SUN, Wenkai et. al. (2011) Understanding China's high investment rate and FDI levels: a comparative analysis of the return to capital in China, the United States and Japan, *USITC Journal of International Commerce and Economics*, Estados Unidos.
- TIMMER, Marcel & Bart VAN ARK (2002) "Capital formation and foreign direct investment in Korea and Japan: copying with diminishing returns?", en Lindblad, J. (ed.) *Asian growth and foreign capital: case studies for eastern Asia*, Aksant, Holanda.
- WEISSKOPF, Thomas (1979) Marxian crisis theory and the rate of profit in the postwar US economy, *Cambridge Journal of Economics* Vol.4 N°3.
- YOSHINO, Michael (1974) The multinational spread of Japanese manufacturing investment since World War II, *The Business History Review* Vol.48 N.3.
- ZACHARIAH, Dave (2009) Determinants of the average profit rate and the trajectory of capitalist economies, *Bulletin of Political Economy* Vol.3 N°1.